

LA ANUNCIACIÓN (LC 1, 26-38)

LLEGADA Y SALUDO DEL ÁNGEL

26 Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, 27 a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. 28 Y entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.»

Χαίρε κεχαριτωμένη

(¡Alégrate, llena de gracia!)

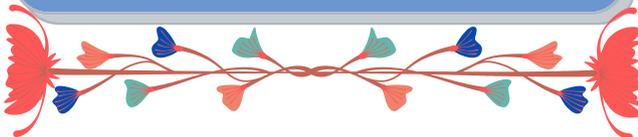
Este juego de palabras que Lucas utiliza, es el saludo del enviado por Dios a la elegida para ser la Madre del Mesías que garantiza a continuación la presencia de Dios en su vida.

- María se conturbó ante el contenido del mensaje porque no entendía cómo ella podía ser una persona especial para Dios.
- La predestinación de María como Madre del Salvador no es concedida por sí misma, sino que es gracia proveniente de Dios.

Isaías 7,14.

"Pues bien, el Señor mismo va a daros una señal: He aquí que una doncella está en cinta y va a dar a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel".

El versículo del evangelio hace referencia a la profecía de Isaías con la misma estructura: concepción, nacimiento y nombre.



- Como pasa con Zacarías, el sí de María no es inmediato, porque la mete en un conflicto consigo misma. Dios le hace una propuesta fuera de sus planes, ya que el verbo semita *conocer* tiene el significado de 'mantener relaciones íntimas', y con la cualidad de desposada de María, en la mentalidad judía, no se le permitía este tipo de relaciones fuera del matrimonio.
- Con esta especie de metáfora, el autor repite las palabras anteriores para referirse a la paternidad divina de Jesús lo cual es causa de que sea llamado Santo e Hijo de Dios.

ACEPTACIÓN DE MARÍA Y PARTIDA DEL ÁNGEL

38 Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y el ángel dejándola se fue.

- El relato de la Anunciación de Jesús lo inserta Lucas tras el anuncio del nacimiento de Juan, relato con el que guarda cierto paralelismo. El episodio queda relacionado con el anterior mediante la referencia "al sexto mes".

- El ángel Gabriel es el gran anunciador de la Navidad tanto en el anuncio del nacimiento de Juan como en el de Jesús.



- De nuevo se hace hincapié en dos realidades: la virginidad de María y la paternidad legal de José que era descendiente de David.

TURBACIÓN DE MARÍA Y RESPUESTA DEL ÁNGEL

29 Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. 30 El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; 31 vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. 32 El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; 33 reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.»

- La cita de Isaías separa la descripción de la madre de la del Hijo. La doble naturaleza podemos verla en este versículo en el que Jesús será Hijo del Altísimo y procedente de la estirpe de David: divino y humano.
- La predicación del Reino de Dios será la misión principal de Jesús. Por eso aparece mencionado doblemente, como un paralelismo. Su característica principal es la eternidad del Reino.

DUDA DE MARÍA Y MENSAJE-SIGNO DEL ÁNGEL

34 María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?» 35 El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. 36 Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, 37 porque ninguna cosa es imposible para Dios.»

- María también recibe el signo de la concepción de Isabel, que prueba la posibilidad de que ella pueda quedar embarazada, porque nada es imposible para Dios, como ocurrió con Sara.



La obediencia de María resuena en estas palabras. Su entrega generosa y humilde al servicio de la voluntad divina la hace digna de ser la madre del Salvador.

PROFUNDIZA...

María se convierte en madre por su «sí». Los Padres de la Iglesia han expresado a veces todo esto diciendo que María habría concebido por el oído, es decir, mediante su escucha. A través de su obediencia la palabra ha entrado en ella, y ella se ha hecho fecunda. En este contexto, los Padres han desarrollado la idea del nacimiento de Dios en nosotros mediante la fe y el bautismo, por los cuales el *Logos* viene siempre de nuevo a nosotros, haciéndonos hijos de Dios. Pensemos por ejemplo en las palabras de san Ireneo: "¿Cómo podrán salvarse si no es Dios aquel que llevó a cabo su salvación sobre la tierra? ¿Y cómo el ser humano se acercará a Dios, si Dios no se ha acercado al hombre? [...]"

Pienso que es importante escuchar también la última frase de la narración lucana de la Anunciación: «Y el ángel la dejó» (Lc 1,38). El gran momento del encuentro con el mensajero de Dios, en el que toda la vida cambia, pasa, y María se queda sola con un cometido que, en realidad, supera toda capacidad humana. Ya no hay ángeles a su alrededor. Ella debe continuar el camino que atravesará por muchas oscuridades, comenzando por el desconcierto de José ante su embarazo hasta el momento en que se declara a Jesús «fuera de sí» (Mc 3,21; cf. Jn 10,20), más aún, hasta la noche de la cruz.

En estas situaciones, cuántas veces habrá vuelto interiormente María al momento en que el ángel de Dios le había hablado. Cuántas veces habrá escuchado y meditado aquel saludo: «Alégrate, llena de gracia», y sobre la palabra tranquilizadora: «No temas». El ángel se va, la misión permanece, y junto con ella madura la cercanía interior a Dios, el íntimo ver y tocar su proximidad.

Joseph Ratzinger (Benedicto XVI). *La infancia de Jesús*. (2012)

REFLEXIONA...

- ★ ¿SOY CAPAZ DE PERCIBIR LA PRESENCIA DE DIOS?
- ★ ¿CUÁLES SON MIS MIEDOS? ¿LOS PONGO EN MANOS DE DIOS?
- ★ ¿CUÁLES SON MIS CUALIDADES DE CREYENTE?



La Anunciación (1425-26)
Fray Angélico

LA PALABRA DEL PAPA...

En una aldea perdida de Galilea, en el corazón de una joven mujer desconocida para el mundo, Dios enciende la chispa de la felicidad para todo el mundo. Y hoy el mismo anuncio va dirigido a la Iglesia, llamada a acoger el Evangelio para que se convierta en carne, vida concreta. Dice a la Iglesia, a todos nosotros: «Alégrate, pequeña comunidad cristiana, pobre y humilde aunque hermosa a mis ojos porque deseas ardientemente mi Reino, tienes sed de justicia, tejes con paciencia tramas de paz, no sigues a los poderosos de turno, sino que permaneces fielmente al lado de los pobres. (Papa Francisco 16 de diciembre 2018)